

LA
INDEPENDENCIA
DE CHILE,

DRAMA HISTÓRICO EN TRES ACTOS I EN VERSO

POR

José Antonio Torres.

SANTIAGO,
IMPRENTA DEL FERROCARRIL,

Calle de los Teatinos, Núm. 34.

— 1856 —

Al señor don Salvador Sanfuentes.

DISTINGUIDO AMIGO :

La interesante memoria presentada por Ud. a la Universidad en 1850, ha sido la que me ha servido particularmente para la composición del presente drama. A Ud., pues, lo dedico como un testimonio de sincera amistad. ¡Ojalá que su lectura, mi ilustrado amigo, pueda distraerlo siquiera algunos instantes en su penosa enfermedad!

Su admirador i amigo,

José Antonio Torres.

Santiago, diciembre 12 de 1856.

PERSONAJES.

L. CRUZ, Coronel, Director interino de la República.

M. RODRIGUEZ, Comandante.

ALBERTO, Capitan.

VILLALBA.

OSORIO, Jeneral en Jefe de los españoles.

ORDOÑEZ, Brigadier español.

CLEMENTINA.

ROBLEDO, Sarjento.

Oficiales, soldados, pueblo, etc.

(Está tomada la accion en los momentos de la derrota de
Cancha-Rayada.)

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala del palacio de Santiago.—
Al foro se leerá en caracteres bien visibles la siguiente
inscripcion:—“El 5 de Marzo de 1818 se despojó volun-
tariamente el pueblo de Santiago de todas sus alha-
jas i útiles de plata, protestando no adquirir otras
interin la patria se hallase en peligro—¡Naciones del
universo ; extranjeros que entráis en Chile: decidid si
tal pueblo podrá ser esclavo!”

ESCENA I.

EL DIRECTOR, VILLALBA, SOLDADOS I
PUEBLO.

DIRECTOR.

Un momento parece que cansada
De brindarnos laureles la fortuna,
Se niega a nuestra patria una sonrisa
I el sol de nuestras glorias nos anubla ;
Pues en Cancha-Rayada victorioso
Ya el hispano se encuentra i nos abruma.
Mas vosotros jurasteis tener patria
I mil veces hallar honrosa tumba,
Antes que ser esclavos nuevamente.

De aquel a quien venció vuestra bravura,
Pueblo! soldados! vuestro honor exige
Que el juramento con lealtad se cumpla.
Si hoy los patricios un instante ceden
Abrumados de heridas en la lucha,
Mas altivos mañana, mas valientes
Sabrán reconquistar una por una
Las glorias que orgulloso el enemigo
Cree haber hollado con su planta inmunda;
I entónces mas brillante i mas hermosa
Vereis a nuestra estrella como alumbra,
I el sol de libertad e independencia
Vereis a nuestros campos cual fecunda.

VILLALBA.

En vano, coronel, es fatigarse,
En vano es esponer ya las fortunas
I las vidas de tantos ciudadanos,
Pues creo nuestra pérdida segura ;
Que avanza el español precipitado
Sus filas engrosando, i ya sin duda
Muy cerca de Santiago, victorioso,
La altiva capital cuenta por suya.

EL DIRECTOR.

Dispensadme, Villalba, que rechace
Vuestras frases que creo inoportunas ;
I aunque en vos yo no veo un enemigo,
De vuestro patriotismo tengo duda.
Amigo sois del rei, i en vuestras venas
Solo sangre española es que circula.

VILLALBA.

Es verdad que en España yo he nacido,

Que otro tiempo talvez la causa suya
Sostuve con lealtad i con empeño ;
Mas hoi que todo un pueblo se pronuncia
I pide se respeten sus derechos,
I caiga ese poder que lo subyuga,
No he vacilado un tanto en alistarme
En sus filas que se alzan cual la espuma,
I a la par de vosotros estar pronto
Por causa perecer, tan noble i justa.

EL DIRECTOR.

(O al español vender nuestros proyectos
En la ocasion primera i oportuna.)
Nada temais, Villalba, entre nosotros ;
Aquí mi proteccion bien os escuda.
Vosotros retiraos, i al pueblo heróico
Procurad alejarle toda duda
Sobre la gloria que orgulloso espera
De ser libre i feliz ; que no hai ninguna
Causa mas justa, mas sagrada i bella,
Que la de un pueblo que valiente lucha
Por romper las cadenas ominosas
Que lo arrastran esclavo en desventura.
I vosotros, soldados, de la patria
Que hartas veces lidiasteis con fortuna,
Id a tomar sutiles precauciones
I a aprontar las temidas armaduras,
Por si acaso triunfante el enemigo
Se avanza a provocar vuestra bravura.

PUEBLO.

¡O muerte o libertad! Viva la Patria!

EL DIRECTOR.

¡Por ella a conquistar honrosa tumba!

ESCENA II.

EL DIRECTOR, VILLALBA.

EL DIRECTOR.

Ya veis, Villalba, cual arde
Ese pueblo en patrio amor;
Libre lo hará su valor
Que no es, vive Dios, cobarde.
Si el enemigo un momento
Se mantiene victorioso,
Pronto ese pueblo orgulloso
Lo vencerá en su ardimiento.
A toda ambicion ajeno
Por ser libre solo es bravo;
Que no puede ser esclavo
Quien ha nacido chileno.

VILLALBA.

No os ciegue, señor, la gloria
De ser libre e independiente;
Que el español es valiente
Tambien lo dice la historia.
I no ha causarle espanto
De ese pueblo los ardores,
Que ellos son los vencedores
En Sagunto i en Lepanto.
I es mejor salvarse ahora
Huyendo a otra tierra amiga

Pues que la hueste enemiga
Ya se acerca triunfadora.

EL DIRECTOR.

Mucho enzalsa vuestra voz
Del contrario la victoria,
I hasta invocais a la historia
Por dar miedo ¡vive Dios!
A esos bravos de la España
Vencedores de Lepanto,
Que sembraban el espanto
Donde alcanzaba su saña ;
Sin dar que hacer al trabuco,
Por ser solo independientes,
Un puñado de valientes
Las venció aquí en Chacabuco.
Así, pues, no temais nada,
Que sabrán nuestros soldados,
Aunque mal disciplinados,
Defender la patria amada.

VILLALBA.

Quiera al fin la Providencia
Que alcance el pueblo chileno
A conquistar como bueno
En la lid su independencia.

EL DIRECTOR.

Ahora voi con franqueza
A hablaros de asunto grave,
Pues aunque creo no cabe
En vuestra alma la bajeza,
Sin embargo es precaucion
En tan críticos momentos,

El hacer apresamientos
Aun por pura presuncion.
I como vos sois amigo
Del rei i su buen servidor,
I encomiais tanto el valor
I el triunfo del enemigo,
Sin querer daros disgusto
Os ordeno, don Jervasio,
Que no salgais de palacio :
Así estais libre de susto.

VILLALBA.

Señor , me osais apresar
Cuando sincero yo os hablo....

EL DIRECTOR.

No os vaya a tentar el diablo
I empeceis a conspirar.

VILLALBA.

¡Cómo me haceis tal ultraje?

EL DIRECTOR.

La situacion es mui calva,
I juzgo teneis, Villalba,
Mucha labia en el lenguaje.

VILLALBA.

Veo me guardais rencor,
I que os dais por cierto maña
En perseguir al que a España
Debió un dia algun favor.

EL DIRECTOR.

Libre ya de infame-yugo
Fuera mui bien admitido,
Que el inocente oprimido

Oprimiera a su verdugo :
Pues vos sabeis harto bien
Que no han sido mui humanos
Con nuestros pobres hermanos
Esos héroes de Bailen.
I al mirarse victorioso
El chileno, e independiente,
Si os sabe vencer valiente,
Os perdona jeneroso.
I no os persigue con maña
Ni os asesina a despecho,
Como con él ya lo han hecho
Esos valientes de España.
No temais, nó, i acallad
Villalba vuestra inquietud.
Cuando no haya esclavitud
Os daré yo libertad.

VILLALBA.

Mas permitid que os replique,
Que yo miro un atentado
En haberme así apresado
Sin causa que os justifique.

EL DIRECTOR.

Sin causa?.... por vida mia!....
¿Sin causa decis?.... Villalba,
¿Dónde fuisteis hoi tan de alba
I de quién en compañía?

VILLALBA.

Quizá alguna delacion
De algun patriota exaltado,
Pues que jamas he pensado

En formar conspiracion.

EL DIRECTOR.

Bien está ; pero entre tanto
Que el problema se resuelve,
I el pueblo triunfante vuelve,
Os cuidaré como a un santo.
I si así no procediera
Mi deber no cumpliria,
I alguno talvez diria
Que ultrajaba mi bandera.

VILLALBA.

Pero, señor, tengo una hija
I sola en casa ha quedado.

EL DIRECTOR.

Haré traerla a vuestro lado
Con atencion bien prolija.

(Se dirige al foro.)

Pero, mirad ¿no es aquella?

VILLALBA.

Ella misma, si, en efecto.

EL DIRECTOR.

La arrastra hácia vos su afecto :
I es que jóven i que bella.

VILLALBA.

I tambien, señor, patriota.

EL DIRECTOR.

Ved, pues, si querrá o nó el cielo
Dar libertad a este suelo
Que tan lindas flores brota.
Podeis en este salon
Recibirla, don Jervasio,

I que viva aquí en palacio
Con toda satisfaccion.

ESCENA III.

VILLALBA, CLEMENTINA.

CLEMENTINA.

Padre mio, ya hace rato
Que preguntaba por vos,
Pues me decian que andábais
Envuelto en la confusion
Que de repente se ha alzado
En el pueblo.... qué sé yo.

VILLALBA.

¿Con qué el pueblo está revuelto?
Pues aquí preso yo estoi.

CLEMENTINA.

Preso decis? padre mio!
I acaso correis, señor,
Algun peligro?.... quien sabe....

VILLALBA.

Oh! tanto como eso no.
Dice que tan solo tiene
Sospechas el Director,
De que talvez yo trabajo
Por formar conspiracion ,
I que es mejor que aquí quede
Resguardándome del sol
Mientras toca el desenlace
La infernal revolucion.

Mas no te inquietes por eso,
Que aquí sin riesgo me estoi.

CLEMENTINA.

Acaso ya habrá sabido
Que el primero fuísteis [vos
En esparcir la noticia
Del triunfo del español,
Manifestando contento
I elojando al vencedor.
Ah! padre mio, quien sabe
Si os llevan luego a prision.

VILLALBA.

En prision ya estoi ahora;
Pero no durará, nó.
Ya Osorio en Cancha-Rayada
Ha quedado vencedor,
I persigue a su enemigo
Que se encuentra en confusion
I sin recurso ninguno ;
I nada importa el valor
Cuando faltan elementos.

CLEMENTINA.

Luego ya es decir, señor,
Que no habrá patria?

VILLALBA.

Por cierto,
Ya no habrá mas confusion,
I cesará la anarquía
Luego que entre el español
A gobernar nuevamente
En nombre del rei, que Dios

Conserve i siempre proteja,
Pues lejítimo señor
Es de estas tierras que ingratas
Desoyen su augusta voz,
I atropellando sus leyes
Se levantan en faccion.

CLEMENTINA.

I por qué, señor, el rei
No escucha tambien la voz
Del pueblo cuando le pide
Mas justicia i proteccion?
¿Por qué él estando tan léjos
Quiere ser tambien señor
De estas tierras que cultivan
Los pobres con su sudor?
¿Por qué en fin quitar él quiere
Lo que al hombre Dios le dió,
Su augusta soberania,
Su libertad i su honor!

VILLALBA.

Hola! tambien bachillera?
Pues estamos de primor!....
¿I quién, dime, te ha enseñado
Toda esa aglomeracion
De palabras sin sentido
I de.... Pero ya, ya estoi:
Es el capitan Alberto
A quien sé teneis amor.
Mal hace el militarillo
En meter así la hoz
En miez ajena. Ahora mismo

Voi a escribirle que no
Vuelva a entrar mas en mi casa,
Porque ultraja su pasion
El honor de mi familia,
I tengo en mucho mi honor.

CLEMENTINA.

No hareis eso, padre mio,
Ni podeis hacerlo, nó,
Que es Alberto un caballero
De intelijencia i valor ;
I os juro, jamas me ha hablado
De que deba pensar yo
Como él piensa, ni me ha dicho
Que corresponda a su amor ;
I a la verdad que yo ignoro
Si abriga por mí pasion:
I si a entender os he dado,
Como otras veces, señor,
Que deseo que a estos pueblos
Proteja en su causa Dios,
I que al fin se mire Chile
Libre del yugo español,
Es porque así, padre mio,
Lo siento en mi corazon.

VILLALBA.

Vamos, calla Clementina,
Que me causa harto dolor
El saber que tan mal siente
De mi hija su corazon.
La causa que triunfar debe,
I la que protege Dios,

Es aquella que le abonan
La justicia i la razon ;
I ya a Osorio unido Ordoñez,
Este bizarro español,
Que no hai valla que se oponga
A su ardimiento i valor,
Deben haber definido
Esta sangrienta cuestion :
I dentro de pocos dias
Deben saludar al sol
En esta plaza entonando
Llenos de santa efusion ,
Bellos himnos que eternicen
Los triunfos del español.

CLEMENTINA.

Quien sabe si las campanas
Solemnicen la funcion,
No con alegres repiques,
Doblando a muerto, señor!

VILLALBA.

Ahí lo verás. Miéntas tanto
Yo me encuentro en desazon
I reposar necesito.
Me entraré en ese salon,
Que esta es ahora mi casa
Segun dijo el Director,
I aquí su manto me escuda ;
Pero pronto seré yo,
Porque al fin es caballero,
Quien le preste proteccion.

(*Entra en un salon de la derecha.*)

ESCENA IV.

CLEMENTINA.

Amparad, Señor, su vida
Que él me ha dado la existencia ;
Mas no a la patria querida
Le quiteis su independencia
Cuando la tiene adquirida.

ESCENA V.

CLEMENTINA, ALBERTO.

CLEMENTINA.

Alberto! que inquieto viene.

ALBERTO.

Clementina ¿vos aquí?

CLEMENTINA.

I tambien mi padre allí
Reposando se mantiene?

ALBERTO.

Pero qué es lo que os sucede?

CLEMENTINA.

Yo, capitan, no lo sé,
Solo a mi padre aquí hallé
De donde salir no puede.

ALBERTO.

¿Luego aquí le tienen preso?

CLEMENTINA.

Así el me dijo.

ALBERTO.

A fé mia

Que hace tiempo me temia
Le formaran un proceso.
Vuestro padre es imprudente,
I en tan solemne momento,
Talvez algun pensamiento
Ha puesto en claro su mente.

CLEMENTINA.

Mas él no tiene cuidado
Que bien seguro aquí está,
I dice que a esta hora ya
Debe Osorio haber triunfado.

ALBERTO.

Ai! Clementina, es mui cierto!
Esa noticia nos llega,
I dicen que en la refriega
Los nuestros todos han muerto.
En el pueblo la noticia
El espanto ha derramado,
I el contagio ya ha alcanzado
A los cuerpos de milicia :
I ahora vengo al Director
A ver que partido toma,
Pues que se cree que ya asoma
El contrario vencedor.

CLEMENTINA.

Si al poder de sus fusiles
Piensan conquistar placeres,

Hasta las mismas mujeres
Les gritaremos--serviles!

ALBERTO.

Eso es, Clementina, bien!
A vuestro aspecto el guerrero
Sabe lidiar altanero
I triunfar sabe tambien.
Mas yo debo pronto ya
Marchar a unirme a los mios,
Que talvez luchan bravios
Sin esperanza quizá.
Pero nó, que ellos al fin
Salvarán nuestras banderas,
Que allí estan Freire, Las-Heras,
O'Higgins i San-Martin!

CLEMENTINA.

Mas si la esperanza bella
De triunfar se ha disipado?

ALBERTO.

Soi de la patria soldado
I debo morir por ella.

CLEMENTINA.

Id, pues, al campo de honor,
I en union de esos valientes,
Sabed ser independientes
O sucumbir con valor!

ALBERTO.

Clementina, i si la gloria
Obtenemos de vencer,
¿A quién vendré yo a ofrecer
El premio de la victoria?

Otros tendrán sus queridas
Que a sus frentes ciñan flores,
Que adormezcan sus dolores
I les curen sus heridas.
Yo no tengo ni una hermosa
Que me aliente con su amor,
Ni salga al paso una flor
A obsequiarme jenerosa.

CLEMENTINA.

Si vuestro valor alcanza
Vencer la hueste enemiga,
Alguna habrá que os bendiga....
Con la fé de su esperanza.

ALBERTO.

Mas qué recompensa espero
De aquella a quien mi alma adora,
Si mi amor no la enamora,
Si no me ha dicho, te quiero :
I aunque alcance triunfos bellos
En la lid como valiente,
No vendrá a besar mi frente
Ni a jugar con mis cabellos!

CLEMENTINA.

Fuera ingrata esa hermosura
Que tan de veras amais,
Si cuando a partir ya vais
Quizá a hallar muerte segura,
No cifrara su ilusion
En coronaros al fin,
No con rosas de un jardin,

Con flores del corazon. . .

ALBERTO.

Pues bien ; vos sois Clementina
Esa ingrata desdeñosa,
Sois vos esa luz hermosa
Que hace tiempo me ilumina.

CLEMENTINA.

Desdeñosa? ah! nó, jamas :
Si mis labios han callado
Mi corazon os ha amado
Para no olvidaros mas!

(Se abrazan.)

ALBERTO.

¡Ya brilla feliz mi estrella,
Ya pelearé con valor,
Pues que me alienta el amor
Despues que tú, patria bella!

(Se oye rumor en el pueblo que se va gradualmente acercando.)

CLEMENTINA.

Pero qué rumor es ese

ALBERTO.

El pueblo que se alborota.

CLEMENTINA.

I cerca el ruido se nota.

ALBERTO.

Talvez al instante cese.

CLEMENTINA.

Yo me oculto ; ved que es eso.

ALBERTO.

¡Nos volveremos a ver?

CLEMENTINA.

Por fuerza, Alberto, ha de ser
Que está aquí mi padre preso.

ESCENA VI.

ALBERTO.

Quizá voi a maldecir
El instante afortunado
En que supe que era amado
Siendo forzoso el partir;
Mas si es preciso morir
Por la patria que se adora,
Será bien consoladora
Recompensa, al caer herido,
Pensar que el pueblo ha vencido
I que su amada le llora.
Porque es grande desconsuelo
Pasar esclavo la vida,
Llevar la frente abatida
I humillada siempre al suelo ;
I solo en triste desvelo
Contar al aire sus penas,
O encerrado en las almenas,
Por ahogar los sinsabores,
Tener que cantar amores
Al crujir de las cadenas!

ESCENA VII.

ALBERTO, EL DIRECTOR, luego OFICIALES, SARGENTO ROBLEDO I PUEBLO. (*Ruido inmediato.*)

EL DIRECTOR.

Capitan, me alegro el veros.
¿Pero quién viene aquí a armar
Tanta bulla? qué sucede?

ALBERTO.

Que talvez el pueblo ya
Se cree perdido i que teme
Ver al enemigo entrar.

EL DIRECTOR.

Es mui crítica, por cierto,
La situacion, capitan ;
I si el pueblo desespera
Del enemigo triunfar
I abatido se adormece,
Mui pronto a la capital
Entrará Osorio triunfante ;
I a nosotros, muerta ya
Nuestra esperanza, no queda
Mas recurso que emigrar,
O en contienda bien inútil
La vida sacrificar.
I la patria nuevamente
En la esclavitud caerá,
I con nuevas ataduras
Su cadena afianzarán.

(*Entra el pueblo i oficiales bastante ajitados.*)

¡Pueblo! soldados! qué es esto!
Que ocurre? Vamos, hablad!

SARJENTO ROBLEDO.

Mi coronel, que los godos
Ya mui cerca de aquí están,
I que vienen victoriosos
I mui pronto van a entrar.

EL DIRECTOR.

I bien! no sois los soldados
Que hartas pruebas disteis ya
De sostener a la patria
Que supísteis libertar?
¿Cómo ahora temerosos
En ocultaros pensais?
Si ya cerca el enemigo
De nuestras puertas está,
Tanto mejor, ciudadanos,
Vámosle pues, a encontrar!

SARJENTO ROBLEDO.

Pero si es toda la España
La que viene ¡voto a san!
Ya no queda mas recurso,
Mi coronel, que emigrar.

PUEBLO.

Cierto! cierto! no hai recurso!

EL DIRECTOR (*a Alberto*).

Esto es triste, capitan;
I a la verdad yo no encuentro
Como el apuro salvar.

ALBERTO.

Si conseguir se pudiese

Algun ejército armar....

EL DIRECTOR.

Ciudadanos! i en peligro
Cómo a la patria dejais?

ALBERTO.

Robledo!

SARJENTO ROBLEDO.

Mi capitan.

ALBERTO.

No procureis temeroso
Al pueblo desalentar.

SARJENTO ROBLEDO.

Yo, capitan, temeroso!....
Allá lo vereis no mas.
Si ellos arrancan, que arranquen;
Yo eché mis proyectos ya,
I a cuanto godo me pille
Me lo voi a merendar.

PUEBLO.

Rodriguez! Rodriguez! paso!

EL DIRECTOR (*a Rodriguez*).

Aquí, comandante, entrad.

ESCENA VIII.

DICHOS, RODRIGUEZ, VILLALBA I CLEMENTI-
NA *aparecen por la puerta lateral.*

PUEBLO.

¡Viva Rodriguez! qué viva!

EL DIRECTOR.

Sabeis, comandante, ya

Las noticias que han llegado?

RODRIGUEZ.

Sí las sé, mas a triunfar
Tambien sé se apronta el pueblo.

VILLALBA.

(O a tener que confesar
Su derrota).

RODRIGUEZ.

Ciudadanos!

Vuestras armas aprontad,
Porque al campo del honor
Tendreis pronto que marchar.

(*Al Director*)

Con qué recursos contamos
Coronel, qué dinero hai?

EL DIRECTOR.

Como doscientos mil pesos
Que he mandado ya marchar
Para los Andes.

RODRIGUEZ.

Que vuelvan
Es necesario ; mandad
En el momento por ellos.

ALBERTO.

Santiago indefensa está,
Comandante.

RODRIGUEZ.

I ese pueblo?
I sus hijos dónde están?
Todavía el enemigo
No se asoma i desconfiais?

¡I esa inscripcion tan honrosa
La querreis talvez borrar?
(Señalando la inscripcion que está al foro.)

ALBERTO.

Valiente como siempre ya el soldado
Que libertar su patria juró un dia,
Anhela ese momento suspirado
De alcanzar nuevamente nombradía
Venciendo al enemigo, o destrozado
Perecer con honor i valentía:
Mas ese pueblo en otra vez ardiente,
Hoi baja con temor la altiva frente.

RODRIGUEZ.

¡Vive Dios, que me asombra lo que escucho!
Las frentes levantad siempre serenas!
Por no morder, cobardes, un cartucho
Preferis el vivir entre cadenas?
No, ciudadanos, que yo tengo en mucho
Vuestro orgullo i valor, i en vuestras venas
Hierva sangre del ínclito araucano.
¡Qué viva el tricolor republicano!

PUEBLO I OFICIALES.

¡Viva! viva la patria! viva la libertad!

CLEMENTINA.

Nunca mostreis las frentes abatidas
Cuando os llame en su auxilio el patrio suelo,
Las bellas esperanzas mas queridas
Morirán si se nubla nuestro cielo :
Nosotras curaremos las heridas
Preciosas que alcanceis, con tierno celo.
Marchad, pues, a la lid, la patria espera;

I al hispano arrancadle su bandera!
(Pueblo i oficiales gritan ¡viva!—Villalba
manifiesta desagrado.)

RODRIGUEZ.

¡Bien, ciudadanos! ese ardor alabo
Que es feliz precursor de la victoria,
No quede en nuestro suelo ni un esclavo
I asombren vuestros hechos a la historia,
Bien merece, dirá, ese pueblo bravo,
La que supo adquirir, eterna gloria;
Bien merece ser libre e independiente
El pueblo que ha nacido tan valiente!

Harto tiempo sufrísteis amargura,
Harto tiempo vagando en el destierro
Mirásteis a la patria en desventura
I a vuestros hijos en inmundo encierro,
Romped ya para siempre la atadura
De esa cadena de tan duro hierro,
I haced que siempre brille pura i bella
De nuestro Chile la feliz estrella.

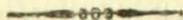
Que luego que torneis a los hogares
Donde se hallen los hijos i la esposa,
En coro elevareis bellos cantares
Saludando a la patria venturosa ;
I olvidando en sus brazos los azares
I miserias de otra época angustiosa,
Les direis a los hijos, cuales fueron
Los que por darles libertad murieron!
Ahora, ciudadanos; ya os espera
El campo del honor ; marchad valientes!
I vea el español nuestra bandera

Tremolar victoriosa entre sus jentes ;
I dichoso mil veces el que muera
Por arrancar las garras insolentes
De ese leon de España tan temido,
Que al cabo a nuestros piés caerá vencido!

Sí, chilenos, caerá! vuestros aceros,
Ya probados en ínclitas batallas,
La muerte llevaran a esos guerreros
Destrozando al pasar todas sus vallas :
I asaltándolos bravos i altaneros,
Ni al número atendais ni a las metralas
De los soberbios leones castellanos.
¡Aun tenemos patria, ciudadanos!

(*Cae el telon en medio de los victores del pueblo.*)

ACTO SEGUNDO.



El teatro representa una habitacion en la campaña ; mal traída.—Puerta al foro i a izquierda del actor.

ESCENA I.

OSORIO, ORDOÑEZ.—*Aquel sentado a una mesa en actitud pensativa : éste entra por la puerta lateral con un pliego.*

OSORIO.

¿Qué hai de nuevo, brigadier?
Los facciosos, dónde se hallan?

ORDOÑEZ.

Siempre siguen confundidos
Con su jente dispersada.
El oficial que mandamos
A esplorar esta mañana
Ha llegado en este instante,
I éste es el parte que pasa.

(Le entrega el pliego.)

El enemigo está débil,

A que su jente rehaga,
I a que junten elementos
I nos formen emboscadas
I alboroten a los pueblos
I fortifiquen las plazas,
I a que el diablo venga encima
I se forme una entruchada.

OSORIO.

Ordoñez, os lo repito,
Vuestro ardimiento os engaña;
No se preparan combates
Como se pega una carga.
Ya lo veis, vamos triunfando,
Pues desde Cancha-Rayada
Nos vá huyendo el enemigo
Sin presentarnos batalla.
Dentro, pues, de algunos dias
Nuestros soldados las armas
Descansarán en Santiago.
Pero es preciso mas calma
Brigadier, que Chile todo
Resuelto nos amenaza,
I no es posible de un soplo
Apagar la inmensa llama.

ORDOÑEZ.

Yo tambien os lo repito,
Jeneral, nuestra tardanza
En hacer marchar las tropas
Talvez nos cueste mui cara.
Mucho discurrir os hace
La repentina mudanza

Que decis hallais en Chile
I del pueblo la algazara.
¿Qué quereis? es natural
Que hagan toda esa bullanga
Unos pueblos que crian
Poder ya sin lei ni pauta,
I sin gastar cumplimientos
Hacer de las suyas ¡vaya!
I se encuntran de repente
Con que es hueca la empanada,
I aquello de, hoi lo apretaste,
Pues aflójalo mañana;
I que si al fin son vencidos
Llorarán la bufonada.
No os asuste su bullicio;
Todō eso es solo una paja
Que al viento de la victoria
Irá a parar a la nada.
Lo que importa es perseguirlos,
Jeneral, sobre la marcha;
I ese maldito entusiasmo
Que ellos tienen por la patria,
Sabremos desvanecerlo
¡Vive Dios! de una patada!

OSORIO.

Yo no soi de esa opinion.

ORDOÑEZ.

Otra para mi es errada.

OSORIO.

Yo cumpliré como debo,
Que de todo lo que se haga

Solo yo soi responsable.

ORDOÑEZ.

Perdonadme la confianza,
Jeneral, pero maldito
Si comprendo lo que pasa.
¡Quereis salir victorioso
I nuestras tropas no avanzan!

OSORIO.

Yo sé mui bien lo que ordeno,
Brigadier, i se propasa
Mas allá de lo que debe
Vuestra voz con arrogancia.

ORDOÑEZ.

Jeneral, mui bien sabeis
Que soi un hombre de espada,
I que sé cómo se portan
Los valientes en campaña,
I que sé cuando es preciso
Aprovechar una carga:
Pues bien, con franqueza os hablo,
I no digais que os enfadan
Mis palabras por altivas;
Vuestras órdenes son malas,
I puede mui bien que empañen
El brillo de nuestras armas.

OSORIO.

¡Ordoñez!

ORDOÑEZ.

Mi jeneral!

OSORIO.

Ya me fastidia esa audacia:

Debeis guardarme obediencia
I respetar la Ordenanza.

ORDOÑEZ.

(No es asi como yo sirvo
Los intereses de España.)
Jeneral, ya la respeto.
Haced lo que os dé la gana.

OSORIO.

Mandad, Brigadier, que vengan
A mi presencia con guardias
Todos esos prisioneros
Que supo hacer vuestra espada.

ORDOÑEZ.

Está mui bien, jeneral.
(La cosa se pone mala.)

ESCENA II.

OSORIO.

El halla fáciles modos
De aprovechar la derrota,
I el pueblo todo es patriota,
I hai que vencerlos a todos!
No es empresa tan sencilla
Volver al yugo estas jentes,
Que hai aquí tambien valientes
Como los hai en Castilla.
Ese necio de Marcó
Por pensar solo en sus trajes,
En sus golillas i encajes,

A perder todo lo echó!
Ridículo mandarin
Que de sabio presumia,
I lo arrojó en solo un día
De un puntapié San-Martin!
Ya de todo desconfio;
I aun que en número doblado
Nuestro ejército, arrollado
Será talvez, que está frio
I no se encuentra contento;
I a fé que en hartas batallas
No alcanzó a ponerle vallas
Al contrario en su ardimiento.

ESCENA III.

DICHO.—*Los prisioneros que entran custodiados por soldados i se forman al frente.—ORDOÑEZ entra por la puerta lateral.*

OSORIO.

Soldados, a vuestro rei
Formasteis conspiracion,
I burlando su pendon
Habeis burlado su lei.
Pero talvez ignorantes
Del crimen que cometíais
En su contra combatíais
Soñando quedar triunfantes.
Pero caisteis vencidos,
I es ahora mi deber

El haceros perecer,
Pues que fuisteis fementidos.
Mas libraros de la pena
Que teneis bien merecida
Podeis i salvar la vida,
Por que la lei os condena:
Soldados! el que mi lei
Quiera seguir i salvarse,
Puede un paso adelantarse
I g'itar—qué viva el rei!

*(Los prisioneros sin moverse gritan todos
a la vez—¡Viva la Patria!)*

ORDOÑEZ.

¡Voto al diablo! son valientes!

OSORIO.

¡Miserables, en mi cara!....

Pues os va a costar bien cara
Vuestra arrogancia, insolentes!

¡Uno no me ha de quedar!

Pues a mas de ser traidores

Acrecentais mis furoros

Cuando os quiero perdonar.

Llevadlos pronto de aquí

Que su presencia me enfada.

¡Jente soez i menguada,

Os vais a acordar de mí!

(Salen los prisioneros.)

Ordoñez ¡qué decís de esto?

ORDOÑEZ.

Que si son así los otros,
Acabarán con nosotros

O morirán en su puesto.

OSORIO.

Es jente que ya está hecha
Al rigor de la campaña.

ORDOÑEZ.

¡Voto a Dios! ni allá en España
Se dá mas linda cosecha!
Han sido, cierto, imprudentes,
Mas yo talvez . . . sin enfado . . .
¡Qué demonio! soi soldado
I me gustan los valientes.

OSORIO.

Habrá que hacer gran estrago
I habrá mucho que pelear
Segun veo, ántes de entrar
Nuestro ejército en Santiago.
Con su jente mui en órden
Las-Heras se retiró
Del campo, cuando previó
Ser batido en un desórden.
Marchan con mucha cautela,
I por no ser sorprendidos
Otra vez i confundidos,
Todos hacen centinela.

ORDOÑEZ.

No hai que pensarlo ; está visto :
De esta hecha se quema Troya ;
Mas si erramos la tramoya
Habrá la de Dios es Cristo.

OSORIO.

Ya deben pronto llegar

Los caballos que nos faltan,
Por si acaso nos asaltan
Poder el golpe parar.
Voi órdenes a impartir
Para la marcha emprender ;
I nuestro Chile ha de ser
O tendremos que morir.

ESCENA IV.

ORDOÑEZ.

Daremos fin a la guerra
Si la victoria alcanzamos ;
Mas si tanto nos tardamos,
¡Por Cristo que nos encierra
El enemigo i boqueamos!
Mas ahogaremos sus cantos
Si anda listo el jeneral,
Aunque les echen sus mantos
San Pedro i todos los Santos
De la corte celestial.
Vamos sin duda ganando
I tambien vamos perdiendo :
El enemigo va huyendo
I nosotros descansando!
¡Voto al diablo! no lo entiendo.
Pero al fin, ya de marchar
Las órdenes se habrá dado.
¡Triste vida de soldado,
Dispuesto a hacerse matar,

I una vez muerto, olvidado!

ESCENA V.

ORDOÑEZ, VILLALBA.

VILLALBA.

¡Honor al valiente Ordoñez!

ORDOÑEZ.

¡Villalba . . . a vos mas honor
Que no renegais la causa
Sagrada del español.

VILLALBA.

I Osorio ¿dónde se encuentra?

ORDOÑEZ.

A dar órdenes salió
En este instante ; mas luego
Debe de volver. I vos,
¿Cómo por aquí tan sano
I tan, así, qué sé yo?
¿Cómo escaparos pudísteis
Del que hace de Director
De todos esos facciosos?
Porque segun supe yo
Estábais vos en Santiago
I envuelto en el toletol
En que allí todos se envuelven
Por envolver la nacion,
I envolvernos a nosotros,
I que desenvuelva Dios.

VILLALBA.

Es verdad, amigo Ordoñez,
Todo es allí confusion,
I unos se creen ya perdidos
I otros cobran mas valor.
Unos dicen: no hai recurso
Que ya llega el español;
Otros, que el triunfo es seguro,
Que aun hai patria, i qué sé yo.
Yo por saber las noticias
De boca del Director,
A pesar que las sabia
Por propio que me llegó,
Me fuí a palacio i, amigo,
En él hallé mi prision.
El Director sospechoso
Por ser yo buen español,
De que talvez en el pueblo
Quisiera armar confusion,
I aprovechar el momento
De sorpresa i de temor
Que las últimas noticias
En el pueblo difundió,
Para entibiar en su pecho
Ese natural ardor
De que hace alarde el chileno,
Con mucha circumspeccion
I sin andarse en retóricas
El guante, Ordoñez, me echó ;
I en palacio quedé preso
Tan solo por precaucion

Como él me dijo, mas luego
Pude salir, i aquí estoi.

ORDOÑEZ.

Ya, descuidaron la jaula
I el pájaro, zas, voló.

VILLALBA.

No ha sido así, amigo Ordoñez.
Tuve que dar un fiador
Que abonase mi conducta
Por solo ser español.
Eso sí que es caballero
El director ¡vive Dios!
Se ha portado jeneroso,
Que tiene un buen corazon,
I si vence al enemigo
No sabe guardar rencor.

ORDOÑEZ.

¡Voto al diablo! don Jervasio,
¡Qué estais elojiano vos
A esos rebeldes que forman
A su rei conspiracion?

VILLALBA.

Yo no elojio a los rebeldes,
Que buen partidario soi
Del rei, i a mas he nacido
Caballero i español.
Lo que elojio es el carácter,
I digo que es un dolor
El que ese valiente jefe
No se entregue a la razon,
I esté gastando su vida,

Su dinero i su valor,
En defender una causa
Que aprobar no puede Dios.
Bondadoso ha consentido
Que vengamos mi hija i yo
A vivir en esta chacra
Que está al frente. Es posesion
Que he comprado ha poco tiempo
Por mitad de su valor,
I que la ofrezco gustoso
A todo buen español.

ORDOÑEZ.

Gracias por mí.

VILLALBA.

Con que, Ordoñez,
Juzgad si tengo razon
Cuando digo que merece
Encomios el Director;
I no ese bando insensato
Que se atreve a alzar la voz
Contra su rei i a sus pueblos
Levantarlos en faccion.

ORDOÑEZ.

¿I qué noticias me dais
De sus tropas? cuántos son
Los batallones que tienen?
Donde piensa el Director
Presentarnos la batalla?

VILLALBA.

Todo eso lo ignoro yo,
Que aquí viene en derechura

Sin decirle a nadie adios ;
I hubiera comprometido
De otro modo a mi fiador.
Pero no tengais cuidado,
Sembrareis la confusion
Cuando os miren ya cercanos
A Santiago, i ese ardor
En que se inflaman ahora,
Se apagará mui veloz.
Hai sobresalto en el pueblo
I hasta ha habido procesion.

ORDOÑEZ.

Bravo! pronto marcharemos
A enseñarles ¡vive Dios!
Como se gobiernan pueblos
Sin rezos ni procesion.
Pero aquí está el jeneral
Que tiene tambien temor.

ESCENA VI.

DICHOS, OSORIO.

OSORIO.

Villalba! mi buen amigo!

VILLALBA.

A vuestra disposicion,
Jeneral.

OSORIO.

Mucho me place
Que seais tan buen español.

¡I de Santiago llegais?

VILLALBA.

De allá mismo, si señor.

OSORIO.

¿I cómo se halla ese pueblo,
Hai órden o hai confusion?

VILLALBA.

Todo se encuentra revuelto,
I desde que les llegó
La nueva de vuestro triunfo,
El pueblo tiene temor.

OSORIO.

Bien ; ahora mismo marchamos.

ORDOÑEZ.

Entónces a aprontarme voi.

(Se oyen tiros como de un combate sostenido.)

OSORIO.

Qué es esto!

ORDOÑEZ.

Qué nos sorprenden!

VILLALBA.

No puede ser....

ORDOÑEZ.

¡Voto a Dios!

Mi jeneral, nos asaltan!

(Se asoman a la puerta del foro.)

OSORIO.

Debe ser un encontron
De nuestra caballeria
Que llegar debia hoi,
Quizá con una avanzada

Del enemigo. Id veloz,
Ordoñez, a hacer que avancen
Nuestras tropas.

ORDOÑEZ.

Voi, señor,
Este lugar no conviene;
Dejemos este rincon
Donde pueden encerrarnos.

OSORIO.

Decis bien. Seguidnos vos,
Villalba.

ORDOÑEZ.

Ya el enemigo
Parece acercarse.

VILLALBA.

Voi
Con vosotros.

ORDOÑEZ.

Ya vereis
Como vence el español.
(*Salen por la puerta lateral Osorio i Ordoñez; Villalba se queda en el umbral.*)

ESCENA VII.

VILLALBA, luego CLEMENTINA.

VILLALBA.

Pero nó, no puedo ir ;
I mi hija, i mi compromiso
Será quedarse preciso

Aunque haya que sucumbir.

CLEMENTINA (*entrando.*)

Padre mio!

VILLALBA.

Clementina!

CLEMENTINA.

No hallaba donde encontraros:
Ved como podeis libraros,
Porque hácia aquí se encamina
El escuadron que ha asaltado
A un otro escuadron realista.
¡Ocultaos de su vista,
No vais a ser fusilado!

*(Habrán ido poco a poco cesando los tiros
i se escuchará el rumor de los combatientes que
se percibirá cada vez mas cerca.)*

VILLALBA.

No seré ; no soi traidor,
Pues armas contra ellos no hago,
I he venido de Santiago
Con pase del Director.
Pero cómo huir de aquí ;
Ya la casa está cercada ;
I tambien tú aquí encerrada....
¡Qué va a ser hija de tí!

CLEMENTINA.

Yo pienso tan solo en vos,
I ya que huir no podemos,
Padre mio, aquí esperemos
Rogando juntos a Dios.

VILLALBA.

Si el español los venciese....

CLEMENTINA.

Entonces, señor, el cielo,
Nos negaría el consuelo
Que nuestra voz le pidiese.

VILLALBA.

No ves que ese bando inmundo
La lei de Dios adjuró?

CLEMENTINA.

¡Cristo en la cruz espiró
Por dar libertad al mundo!

VILLALBA.

Ya están aquí! ¡ellos son!
No te apartes de mi lado....

CLEMENTINA.

Si por la patria han peleado
Deben tener corazon!

ESCENA VIII.

DICHOS. SARJENTO ROBLEDO i SOLDADOS
que entran sable en mano i tercerola a la espalda, luego ALBERTO trayendo la bandera que ha quitado a los españoles.

SARJENTO (*en la puerta*).

¡Arrancadles los mostachos
Que son mostachos de godos;
I amarrémoslos a todos,
I viva Chile, muchachos!

*(Entran los soldados gritando ; Viva Chile!
Viva la patria!)*

SARJENTO ROBLEDO.

Pero, calla!.... aquí atrapamos
Otra presa ¡i con mujer!....
¡Bien haiga el godo! esto es ser
Como Dios manda que seamos.
Pero aguardad ¡voto a san!....
Si es la misma.... si es aquella,
Esa muchacha tan bella
Que corteja el capitan.

ALBERTO *(a la puerta)*.

Bien! mis bravos granaderos!
Habeis hecho buen estrago.
Llevemos ahora a Santiago
A todos los prisioneros.
(Los soldados gritan ; Viva mi capitan!)

CLEMENTINA.

Alberto! ah! Dios me ha escuchado!

ALBERTO.

Qué veo! cielos! es ella!
Clementina!.... sois la estrella
Que alumbra al triste soldado!
Don Jervasio!....

CLEMENTINA.

Capitan!
De vuestra hazaña en la escena
Recibid la enhora buena
Que dos patriotas os dan.

VILLALBA.

Sí, amigo, justicia os hago....

ALBERTO.

Pero aquí cómo os hallais?....
Es preciso que os volvais
En el momento a Santiago.
Robledo, acompañaras
A este señor i a su hija
A Santiago, i con prolija
Atencion los cuidarás.

SARJENTO ROBLEDO.

Está bien.

VILLALBA.

Pero atendedme
Capitan ; yo aquí he venido
Con permiso que he obtenido
Del Director, i volverme
No anhele a la capital,
Que ando buscando el reposo....

ALBERTO.

¿I un sitio mas peligroso
Lo juzgais ménos fatal?
No es posible que os quedeis
En estas tristes campiñas,
Pues miéntras tengamos riñas
Reposo aquí no hallareis.
Yo escribiré al Director,
No tengais ningun cuidado :
Si de vos se ha sospechado,
Yo os volveré vuestro honor.

CLEMENTINA.

Sí, padre mio, marchemos
A Santiago, i diligentes

Del triunfo de estos valientes
La gran noticia llevemos.

VILLALBA.

Ya tenia por mui cierto
Que el valiente es jeneroso.
Que seais en la lid dichoso!
Marcho, pues, señor Alberto.

CLEMENTINA.

Capitan, ¡el cielo quiera
Que nos volvamos a ver!

ALBERTO.

¡Quién sabe si esta va a ser
La despedida postrera!
Oh! esperad solo un momento :
Ya que a Santiago os volveis,
Es preciso que lleveis
A la patria un monumento.
¡Monumento! . . . un triste don
Que forma toda mi gloria ;
Del que nadie hará memoria,
¡Quién sabe! en otra ocasion.
I vos sereis, Clementina,
Quién lleve la prenda honrosa,
I asi os vereis mas hermosa,
Portadora peregrina.
Sí señora, vos sereis
La que bañada en amores,
De la patria entre sus flores
Otra flor colocareis.
Tomadla, pues ; esta es
Del español la bandera.

¡ adios! que la patria espera.
Ya nos veremos, talvez!

CLEMENTINA.

Capitan, si, las mujeres
Vuestros triunfos aplaudimos,
Si al mundo a llorar venimos
Del mundo amargos placeres,
Tambien nuestra alma se apena
Si a la patria contemplamos
Esclava; tambien lloramos
Por ablandar su cadera!
¡ al mirar que esos valientes
Por la patria dan sus vidas,
Nuestras flores mas queridas
No son dignas de sus frentes.
Ya juzgareis que placer
Tendré al llevar orgullosa
Esta prenda tan honrosa
Que supísteis merecer.
Con ella iré a coronar
A la dulce patria amada :
Yo la pondré arrodillada
En su mas precioso altar!

ESCENA IX.

DICHOS, *ménos* VILLALBA i CLEMENTINA.

ALBERTO.

¡Granaderos! la patria os agradece
Vuestro heroico valor, vuestros esfuerzos

Por librarla del yugo que la oprime
I alzarla independiente. Vuestros hechos,
Orgullo de la historia, al mundo todo
La fama llevarán de los guerreros
Que aunque pobres i en número menguado
Triunfar de sus contrarios bien supieron.
I esos viejos soldados de la Europa
Cuando quieran buscar bellos ejemplos
De heróico patriotismo, a su memoria
Asaltaran mil nombres de chilenos.
Soldados! yo que siempre de vosotros
Solo he sido un amigo, un compañero ;
Que he sufrido a la par vuestras miserias,
I al triunfo alguna vez supe sereno
Conducir vuestras armas, mis valientes,
Yo tambien vuestra hazaña os la agradezco.
Aun tenemos, soldados, en las manos
Que conservar desnudos los aceros,
I marchar a encontrar nuestras banderas
Que libres desplegándose a los vientos,
Por refrescar sus polvorosas frentes,
Aguardan tremolando, a sus guerreros.
Vamos, pues, a su sombra, mas valientes,
A pelear por la patria, granaderos!

SOLDADOS.

¡Viva la patria!

ACTO TERCERO.



El teatro representa un salon del palacio de Santiago, etc.

ESCENA I.

EL DIRECTOR, RODRIGUEZ.

RODRIGUEZ (*entrando.*)

Coronel! todo Santiago
Se ha marchado a combatir,
I resuelto va a morir
O a hacer en el campo estrago.
Quiere ser independiente
¡Vive Dios! i lo será!
I patria i gloria tendrá
Que tiene honor i es valiente!
¡Todos toman el fusil
Que todos quieren vencer!
¡Por siempre eterno va a ser
El sol del cinco de Abril!

EL DIRECTOR.

Tambien, comandante, abrigo
Tan halagüena esperanza,
Pues que miro en lontananza
Lucirnos un astro amigo.
Todo el pueblo se ha marchado!
Muchos tienen que morir
Para que torne a vivir
Chile al yugo infame atado!
Bien dijisteis, comandante
Talvez un sol de victoria
Hoi alumbra nuestra gloria,
I se alza Chile gigante!

RODRIGUEZ.

¡Qué vengan los de Bailen,
Que vengan esos Guzmanes;
Chile tiene capitanes
Como ellos bravos tambien!
Ya no habrá *pueblo canalla*,
I mal que pese al tirano,
Será el pueblo soberano
Por la lei de la metralla!

EL DIRECTOR.

Comandante ; que ha salido
Del asunto de Villalba?

RODRIGUEZ.

La lei, señor, no le salva
I en prision ya lo he metido.
Pues que traidor mantenía
Secreta correspondencia
Con Osorio, su insolencia

Que pague i su villania.

EL DIRECTOR.

Pero su hija ; bien merece
Ser induljentes con ella.

RODRIGUEZ.

Cierto que es la flor mas bella
Que en nuestro Chile florece.

EL DIRECTOR.

Detesta la esclavitud
I aun servicios ha prestado,
I de este modo ha empeñado
Del pueblo la gratitud.

RODRIGUEZ.

Entónces de la nacion
A su padre desterremos,
Porque castigar debemos
Su tan culpable traicion.

EL DIRECTOR.

Bien está ; pero entre tanto
Solo debemos pensar
En la patria libertar,
I es, por Dios, deber mui santo.
Talvez en este momento
Vaya Osorio sucumbiendo,
O quien sabe si venciendo
Vaya en combate sangriento.
Situacion horrible i cruel!
Mas en Dios tengo confianza,
I hará que nuestra esperanza
Triunfe al fin, pues triunfa él.

RODRIGUEZ.

Cuando todo un pueblo quiere
Ser libre, libre respira.

EL DIRECTOR.

¿I si sin recurso aspira?

RODRIGUEZ.

Entónces, peleando muere!

EL DIRECTOR.

Teneis, Rodriguez, razon ;
El pueblo sabrá triunfar,
I poder su frente alzar
Libre de cruel opresion.
No necesita el chileno
Que extranjeros mandarines,
Vengan en torpes festines
A embriagarse en nuestro seno.
Hartos años de amargura,
De miseria i de torpeza,
Han doblado la cabeza
De la patria en desventura.
Hoi hace el último esfuerzo
Por recobrar sus derechos :
Que Dios la ayude, i sus hechos
Admirará el universo.

RODRIGUEZ.

Situacion desesperada!
Todo el pueblo combatiendo,
I aquí nosotros teniendo
Quieta en la vaina la espada!
Aquí no mas, el cañon
Va por fin a decidir

Cual será en el porvenir
La suerte de una nacion.
Mas hai fé en nuestros hermanos,
I miéntras un brazo quede,
Aun libertar se puede
La patria de sus tiranos.
Ya no es posible el letrero
Llevar de esclavo en la frente ;
Sea el pueblo independiente
O muera en combate fiero!
Acábese esa nobleza
Que se apoya en pergaminos
I quiere nuestros destinos
Sujetar a su torpeza:
Hombres con plata i honores,
Esclavos viles de un rei,
Que nos quieren dar la lei
I que nos llaman traidores.
Traidores! porque valientes
A la patria defendemos,
Porque felices queremos
Respirar e independientes!
Traidores, sí, los que al lloro
Al pobre pueblo condenan,
I tiranos lo encadenan
Por robarle su tesoro.
Traidores, sí! los que nécios
Van a su patria olvidando
Mientra están el pié besando
De un rei que les dá desprecios!
Ellos sí! mas no es traidor

El pueblo infeliz que quiere
Ser libre i peleando muere
Por tener gloria i honor.
Mas si hemos de caer en ruina,
Bajo ella todos quedemos ;
I alerta, porque tenemos
A la puerta a Catilina!

EL DIRECTOR.

Voi, pues a tomar medidas
Concernientes al momento.

RODRIGUEZ.

Yo no tengo un pensamiento ;
Mis ideas confundidas
Están ; mi mente se embota :
Solo veo la batalla,
La espesa i roja metralla
I al español en derrota!

EL DIRECTOR.

¡Quiera el cielo que así sea!

RODRIGUEZ.

¡Vive Dios! así será!
I el pueblo al fin triunfará
Porque ser libre desea!

EL DIRECTOR.

Quien sabe si ya ha llegado
Algun propio ; voi a ver.

RODRIGUEZ.

No hai, pues, tiempo que perder
Porque el trance es angustiada.

ESCENA II.

RODRIGUEZ.

Pueda al fin respirar la patria mia
Libre de sus tiranos i opresores ;
Pueda la frente levantar un dia
Radiante por la gloria i los honores.

El porvenir! el porvenir te espera!
Tiende ¡oh patria! tus alas; rasga el viento!
Imita al cóndor que en la azul esfera
Tregar parece al alto firmamento.

Tambien un dia dictaras tus leyes,
Tambien el mundo acatará tu nombre,
Cuando ya libre de menguados reyes
Tu heróica fama al universo asombre.

No mas esclavitud! no mas pesares!
Ya no mas fanatismo ni nobleza!
Crucen las naves por los libres mares
I sabio Chile abundará en riqueza.

Proteje ¡oh Dios! al pueblo independiente
Que al rigor de la suerte no se abate.
Fué tu palabra la que oyó, i valiente,
Clamando “libertad,” voló al combate!

ESCENA III.

RODRIGUEZ, CLEMENTINA.

RODRIGUEZ.

¡Qué viene a hacer esta niña?
Sin duda a pedir favor. . . .

CLEMENTINA.

Señor, postrada os suplico
Escucheis mi humilde voz.
Salvad, señor, a mi padre
Que lo habeis puesto en prision
I que talvez fusilado
Va pronto a ser. ¡Ah, señor,
Libertadle de su suerte ;
Pensad que nació español
I que nunca tomó armas
Ni contra el pueblo peleó.
Sed humano i jeneroso ;
Concededle su perdon!

RODRIGUEZ.

Alzaos, niña: El delito
De vuestro padre es mayor
Que si con armas hubiera
Servido al bando español ;
Pues miéntra al pueblo halagaba
Le hacia torpe traicion
Delatando al enemigo,
Por alcanzar su favor,
Sus proyectos, sus maniobras,
Sus recursos qué sé yo?
Mas no os aflijais, señora,
Obtendrá al fin su perdon :
Mas no por él, ciertamente,
Tan solo, niña, por vos.
Confiad en mí ; os lo prometo.

CLEMENTINA.

Ya yo sabia, señor,

Que en el pecho de los libres
Late un noble corazon ;
I que si bien en la lucha
Es terrible su valor,
Cuando triunfan, jenerosos
I hasta compasivos son ;
I que a sus mismos contrarios
No saben guardar rencor.

RODRIGUEZ.

Así es la verdad, señora ;
I vuestro padre el favor
Del libre desconociendo
Le armaba conspiracion.
Mas ya queda perdonado,
Pero es preciso que hoi,
O mañana a mas tardar,
Segun dijo el Director,
Se marche a Valparaiso,
I sin guardar dilacion,
Se ponga a bordo de un buque
I a Chile le diga adios.

CLEMENTINA.

¿Luego marcha desterrado?

RODRIGUEZ.

Sin duda que en la nacion
No puede quedarse libre,
Pues hai, señora, temor
Que vuelva a entrar nuevamente
En secreta relacion
Con Osorio o con cualquiera
Del ejército español :

I vos lo sabeis, señora,
Quien una hizo hará dos.

CLEMENTINA.

Pero si quedais triunfantes
Ya cesará ese temor
Porque abandonar la patria
Cuando ya la alumbra el sol
Libre i feliz, i proscriptos
En extranjera nacion,
Sin tener otro consuelo
Que encerrarse en el dolor,
Es pena, por cierto dura,
Que asesina el corazon!

RODRIGUEZ.

Decis bien, señora, hai casos
En que la ausencia es atroz;
Cuando el alma se halla amando
I es bien pagado su amor.
Pero no sé si os inquieta
Talvez alguna pasion,
I saberlo sentiria,
Porque la órden se dió
De que en breve vuestro padre
Marche al destierro. Valor,
Niña, por si estais queriendo :
Pero luego la pasion
En vosotras las mujeres
Se apaga, i vuelve el color
Mas hermoso a las mejillas,
La alegria al corazon,
Otra vez fuego a los ojos

I mui pronto nuevo amor,

CLEMENTINA.

No comprendo ese lenguaje,
Ni puedo mi corazon
Abriros, que no he venido
A hablaros de amores, nó.
Ignoro si las mujeres,
Que nacieron al dolor,
Son tan dueñas de sí mismas
Que jueguen con su pasion :
No sé si crueles deshojan,
Por buscar un nuevo amor,
La flor que un tiempo aromosa
Su esperanza perfumó :
No sé si la cruel ausencia
Despedaze el corazon,
O si talvez es un medio
De ahuyentar el sinsabor,
Volver la calma perdida
I de matar la pasion.
Vosotros sabreis todo eso
Que jugais con el amor
De aquellas que candorosas,
Sin escuchar su razon,
Os entregan con delirio
Hasta su vida i su honor.
Solo he venido a pedir
Para mi padre el perdon ;
I ya que tan jeneroso
Os he encontrado, señor,
Aun me atrevo a suplicaros,

Porque es mui grande el rigor
De la pena, que alcanceis,
Ya que bien lo podeis vos,
Que del bello patrio suelo
No nos arrojen, ah! no!
Vos solo no amais la patria,
Yo tambien la tengo amor ;
I ya que es fuerza decíroslo,
En ella está mi ambicion,
Mi porvenir, mi esperanza,
Talvez mi vida, señor.

RODRIGUEZ.

(Pobre niña! cierto, es cruel
Lastimar su corazon.)
¡Pero qué quereis que yo haga
Para alcanzar el favor
Que pedís? si ya la órden
Se ha dado, no puedo yo
Desbaratar aunque quiera
Lo que manda el Director.
Yo aquí talvez no soi nada,
Tan solo un soldado soi
De la patria, i verla libre
Es mi orgullo i mi ambicion.
Yo tambien, niña, el destierro
He probado ¡vive Dios!
I he sido puesto en prisiones,
I atormentado al rigor
De mui crueles tratamientos :
I sabeis la causa? oh!
Porque tan solo he tenido

A mi patria mucho amor ;
Porque he hecho la guerra a aquellos
Que, así como el español,
Han querido dominarnos
Llenos de innoble ambicion!
Yo tambien, niña, he sufrido.
Guardad, pues, vuestro dolor,
I marchad a vuestro padre
A decirle que sois vos
Quien le ha salvado la vida,
Pero en cambio ei Director
Ha ordenado su destierro.
Tened, pues, resignacion.

CLEMENTINA.

Si ya no queda esperanza
Fuerza es tenerla, señor.
Comandante, me retiro :
¡Que proteja a Chile Dios!

ESCENA IV.

RODRIGUEZ, EL DIRECTOR.

EL DIRECTOR.

Comandante! la patria se ha salvado!
Bellas son las noticias que nos traen
Los pocos que del campo ya han llegado.
¡Hoi los de España para siempre caen!

RODRIGUEZ.

¡Vive Dios, coronel! ¡qué estais diciendo!
Es capaz de matar esa noticia!

¡Los nuestros en el campo van venciendo!...
¡Bendito sea el Dios de la justicia!....

(Se oyen los vivas del pueblo.)

EL DIRECTOR.

¡Ois al pueblo que ardoroso grita
Creyéndose ya libre e independiente?

RODRIGUEZ.

¡Con cuanta fuerza el corazón palpita!....
¡Alza, Chile feliz, la altiva frente!
¡Ayer no mas desnudo, esclavo, hambriento!
I hoi venturoso lo saluda el sol!
Pueblo de gloria i libertad sediento,
Ya destrozaste al déspota español!
Ya vendrá para Chile la riqueza,
Ya somos ciudadanos, no vasallos :
Los torpes pergaminos de nobleza
Destrozaron del libre los caballos!
Coronel, yo me marchó : al enemigo
Lo voi a perseguir : vos os quedais
Del sol de nuestras glorias al abrigo ;
Del pueblo vencedor, nada temais.

(Va a marcharse i divisa al capitan Alberto que se dirige a la escena.— Vivas del pueblo.)

¡Es él mismo! mirad! ya aquí tenemos
A Alberto el capitan; viene llegando.
Las últimas noticias tomaremos :
Buenas son, pues le siguen vivaqueando.

ESCENA V.

DICHOS, ALBERTO.

ALBERTO (*abrazándolos.*)

Coronel! mi comandante!
¡Viva la patria! triunfamos!
Puede Chile en adelante
Alzarse libre, arrogante,
Pues ya sus hierros tronchamos!

EL DIRECTOR.

Capitan, habeis ganado
El mas precioso laurel!

RODRIGUEZ.

Sois un valiente soldado
Que merece ser premiado
Con palas de coronel!

ALBERTO.

Era toda mi ambicion
Pelear por la patria amada ;
No quiero mas galardón
Que la gran satisfaccion
De verla al fin libertada
Del poder de sus tiranos,
De esos que se llaman reyes,
Que desde climas lejanos
A nuestros pobres hermanos
Humillaban a sus leyes!

EL DIRECTOR.

Bien capitan ; mas contadnos

Cómo ha sido la batalla ;
De la enemiga metralla
Los estragos presentadnos ;
I Osorio, decid, do se halla?.....

ALBERTO.

Todo eso ya lo sabreis :
Atras el propio he dejado
Que os trae el parte : vereis
Como todos se han portado,
I a todos enzalzareis.
Ha sido en verdad sangriento
El combate, i muchas vidas
Para la patria queridas,
Con amargo sentimiento
Debeis llorarlas perdidas.
Hubo instantes que creimos
Nos traicionaba la suerte,
Mas a la carga nos fuimos
I al enemigo envolvimos
Sembrando do quier la muerte.
Todos ansiaban morir
Antes que ser derrotados,
Que era duro consentir
Tornar de nuevo a vivir
Esclavos i encadenados.
Pero el sol de nuestra gloria
Nos daba vida i calor,
I mui pronto triunfador
Al viento de la victoria
Tremolaba el tricolor!

(*Vivas del pueblo.*)

RODRIGUEZ.

Pero, mirad ; llegan otros
I entre aplausos van entrando....
I yo me estoi retardando....
Venid conmigo vosotros
Vivas tambien entonando.
Yo quiero ántes de marcharme,
Con esos bravos soldados
Vencedores, abrazarme ;
Quiero tambien extasiarme
En su triunfo!

EL DIRECTOR.

Ya han llegado!....
Feliz de Chile la estrella
Su porvenir ilumina!

(Vánse el Director i Rodriguez).

ALBERTO.

Tambien otra luz divina
Tiempo há que alumbra mi huella,
I es mi hermosa Clementina.

(Va a salir por la derecha. i se encuentra con Clementina que viene apresurada.)

ESCENA VI.

ALBERTO, CLEMENTINA.

ALBERTO.

¡Es ella!

(Se abrazan.)

CLEMENTINA.

Alberto!

ALBERTO.

¡Bien mio!

Ya me encuentro a vuestro lado,
I el altanero soldado
Se rinde a vuestro albedrio.

CLEMENTINA.

Bendigo vuestra victoria
I a la patria tan querida,
Que hoi muestra su frente erguida
Llena de orgullo i de gloria.

ALBERTO.

Yo mas que vos, Clementina,
Debo el triunfo bendecir ;
El me afianza un porvenir
Tras del que mi alma camina.
Supe pelear con valor
Por la patria idolatrada,
A los pies de mi adorada
Sabré conquistar su amor.
En medio del enemigo,
Cuando en mas peligro estaba,
Vuestra voz yo la escuchaba
Que allí os tenia conmigo.
Soñaba triunfos i amores,
Mi patria libre veia,
I por mi frente sentia
Las huellas de vuestras flores.
Sea entera realidad
El sueño de mi ventura,

I hermane vuestra hermosura
El amor i libertad!

CLEMENTINA.

¡La libertad i el amor!
¡Quién sabe, Alberto, quien sabe,
Si en mi alma tan solo cabe
La desgracia i el dolor!
Quien sabe si desventura
Puedo dar en vez de amores,
I humedecer vuestras flores
Con lágrimas de amargura!
Nadie sabe en la existencia
Lo que al fin por premio alcanza
Hoi halaga la esperanza,
Mañana llora la ausencia!

ALBERTO.

¿Qué estais hablando de penas?
¿Por qué de ausencia me hablais?
Vuestras pupilas mostrais,
Porqué de lágrimas llenas?
¿Qué peligro os amenaza?
Decídmelo, dueño mio,
Mirad que ese aire sombrío
El alma me despedaza!
¿No puedo de mi querida
Obtener su corazon?
Ha sido todo ilusion?
Mi esperanza está perdida?
Oh! hablad, por Dios, Clementina,
Decid que estais delirando
La duda me está abrazando

I el corazon me asesina!

CLEMENTINA.

Yo soi, Alberto, vos nó,
Quien debe llorar su suerte;
Es ménos triste la muerte
Que el pesar que aguardo yo!
Cuando pensaba partir
Feliz con vos mi existencia,
Viene a amenazar la ausencia
Mi risueño porvenir.
Sí, Alberto, debo marchar
Mui pronto del patrio suelo,
I buscar bajo otro cielo
Donde mi pena ocultar.
Mi padre va desterrado
Por órden del Director,
I donde él vaya, mi amor
Debe velar a su lado.

ALBERTO.

¡Desterrado!

CLEMENTINA.

Sí, i hoi mismo
O mañana a mas tardar
Fuerza será comtemplar
Entre los dos un abismo!

ALBERTO.

¡El abismo de la ausencia!....
Oh! jamas! no puede ser!....
¡I qué crimen cometer,
Vuestro padre, qué imprudencia
Pudo de tan grande bulto

Que tal pena mereció?

CLEMENTINA.

Dicen que armar pretendió
Un sedicioso tumulto.

(Sale el Director i se queda escuchando hasta la conclusion de la escena sin ser visto.)

ALBERTO.

Pero hoi que tan grande gloria
La patria se ha conquistado,
Hoi que por fin ha alcanzado
Tan espléndida victoria,
Hoi que dichosa se mira
Cubierta la sien de flores,
Que ya de sus opresores
Independiente respira,
Debe leal i jenerosa
Perdonar a los vencidos,
Que si ayer fueron temidos
Hoi es ella poderosa!
Yo al Director hablaré
Por vuestro padre, ahora mismo,
I ese tenebroso abismo
De la ausencia, cubriré.

CLEMENTINA.

¿I si sordo a vuestro ruego
Le manda siempre partir?....
Yo le tendré que seguir ;
I entónces el vivo fuego
De mi pasion desgraciada
Me irá a poco consumiendo,
I siempre estaré temiendo

Ser en mi ausencia olvidada!

ALBERTO.

Entónces, ah! Clementina,
Pues sois mi esperanza hermosa,
I una fuerza poderosa
Siempre hácia vos me encamina ;
Pues que ya no ha menester
La libertad de mi espada,
I ya con la patria amada
Fiel cumplí con mi deber ;
Si os fuéseis del patrio suelo . . . ,
Yo tambien os seguiria,
Que a vuestro lado, alma mia,
Me ha puesto el amor, el cielo.

CLEMENTINA.

Tambien, Alberto, sois vos,
Quien puede endulzar mi vida,
Que en vos, mi ambicion querida,
Mi esperanza, puso Dios.

ALBERTO.

Ya pronto estoi a seguiros
Si no consigo el perdon.
Miétras tanto id al salon
Inmediato ; allí a deciros
Iré, mi bien, al instante,
Si he sido o no afortunado.
Ya que supe ser soldado,
Seré tambien fiel amante!

CLEMENTINA.

Bien, Alberto ; allí os espero.

ESCENA VII.

ALBERTO, EL DIRECTOR.

ALBERTO.

Voi ahora a reclamar
El premio que debe dar
La patria libre, al guerrero.

EL DIRECTOR.

Un momento, capitan.

ALBERTO.

¿Estábais ahí, señor?

EL DIRECTOR.

Ya ha escuchado el Director
Lo que pedis con afan.
Es mui justo que un soldado
Que como vos se ha batido
Por la patria i ha salido
Victorioso, sea premiado.

(*Se sienta a una mesa i se pone a escribir.*)

ALBERTO.

(*Está sin duda estendiendo
Para Villalba el perdon.
Ah! no es mi dicha ilusion ;
No está el corazon mintiendo!*)

EL DIRECTOR (*Dándole un pliego.*)

Capitan, aquí teneis
Lo que anheloso pedis ;
I puesto que bien servis,

Premios tambien mereceis.

(Vase.)

ALBERTO (*despues de leer.*)

En libertad! Sin tardanza
Marcho a ver a Clementina.
¡El porvenir me ilumina
Hoi el sol de mi esperanza!

(*Se descorre una cortina del foro i aparece un salon vistosamente adornado e iluminado. La bandera tricolor dominará a las tomadas a los españoles que se encontrarán simétricamente colocadas. Al descorrerse la cortina, una banda de música militar tocará el himno nacional (1), i el pueblo, que se encontrará en grupos mas al fondo, alzará el grito de—viva Chile!—La misma columna del primer acto que contiene la inscripcion.*)

ESCENA ULTIMA.

EL DIRECTOR, RODRIGUEZ, CLEMENTINA,
ALBERTO. *Los jefes i oficiales llegados de la batalla i pueblo, etc.*

(*Alberto llega buscando a Clementina que se encontrará al lado del pueblo. Se dirige a ella i la entrega el pliego que recibió del Director, Clementina lo lee llena de júbilo i se marcha inmediatamente.*)

RODRIGUEZ (*despues de haber cesado la música.*)

¡Soldados de la patria! triunfadores

(1) Este himno no estaba a la sazón compuesto: las circunstancias disculpan el anacronismo.

En los campos de honor! Independiente
El pueblo ya os saluda, i mil loores
Tambien el mundo entonará al valiente!
Eterno es el laurel que habeis ganado:
Grandes la América os contempla, i grandes
A la posteridad habeis legado
Vuestros nombres inscritos en los Andes!
Ahora al porvenir! que en nuestro cielo
Pura la estrella del destino brilla ;
Pues ya salvásteis nuestro patrio suelo
De ese leon soberbio de Castilla.
Al porvenir! Hermosa la esperanza
Al sol de nuestras glorias se alimenta,
Que el pueblo que ser libre al fin alcanza,
Pronto en el trono del saber se asienta.
I riquezas tendrá, i el mundo entero
Respetará sus leyes i su gloria ;
I ese pueblo que supo ser guerrero,
Sabio tambien lo acatará la historia!

*(Rompe la música a la par de los vivas del
pueblo. Cae el telón.)*

FIN.